

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id. .... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . . . 15 reales  
 Por seis id. .... 28 »  
 Por un año..... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

**ADVERTENCIAS.**

En el próximo número publicaremos una plana de caricaturas sobre LA VIDA PARISIENSE, por ORTEGO.

A nuestros amigos de Sevilla que compraban los números sueltos, les suplicamos se suscriban en la librería de Fé, pues en virtud de no haber pagado aun el vendedor Alvarez Portela el importe del mes de junio y de no encontrar aceptables las condiciones que nos presentan otros, hemos suspendido por ahora la venta por números sueltos en dicha capital.

**Crónica.**

Acabo de leer el suplemento que ha dado gratis al público el periódico *El Siglo*, moderado de tomo y lomo.

En este suplemento trata de probar el tal periódico que la libertad de imprenta es incompatible con el gobierno, por aquello de que el día que esté uno más descuidado vienen y le dan una paliza.

Vamos por partes.

Yo creo, en primer lugar, que los excesos de un periódico no pueden matar la libertad de imprenta, como tampoco pueden matarla los excesos de algunos ofendidos por que anden á garrotazos con el periódico.

Es una cuestión particular de insultos y de palos que en nada se opone á que el gobierno siga en la alta esfera de la administración, dejando á la policía urbana y á los tribunales el arreglo del asunto y el castigo de los que falten á las leyes.

No me negará *El Siglo* que yo tengo el derecho absoluto de pasear por la Puerta del Sol á la hora que me dé la gana y en la dirección que quiera, y hasta de saludar á los que encuentre. Pues bien, si al ejercitar este derecho me quito el sombrero delante de cada paseante y al saludarle le digo á uno: ¡píllolo! á otro ¡bandido! á aquel ¡canalla! á éste ¡ladron!... ¿no cree *El Siglo* que estaría expuesto fácilmente á que algun transeunte poco sufrido me administrase un sopapo de cuello vuelto por primera providencia?

¿Y qué dirían los padres de familia, y los hijos que tienen padre, y hasta los huérfanos, si yo me quejase diciendo:

«Españoles: no se puede pasar por la Puerta del Sol; el derecho de locomoción por dicho punto es un derecho ilusorio, y pido al Gobierno una ley que me lo garantice, ó lo que es lo mismo, una pareja de civiles para que me acompañe y me ponga á cubierto de la fuerza bruta cuando llame á los transeuntes canallas y bandoleros.»

Si los españoles no habían perdido la facultad de reirse de los moderados, cosa ya imposible, no cabe

duda del efecto extraordinario que en ellos causaría mi queja.

Tal es el efecto que en mí ha hecho el suplemento de *El Siglo*, queriendo probar que él, con su sistema, tenía garantidas las costillas de cualquier desman popular.

El mismo confiesa que la oposicion desenfadada es un pan envenenado que se sirve al Gobierno con objeto de que reviente á la primera toma.

La comparación me parece bastante exacta, pero se me ocurre una duda: dado que un tahonero se permita el desahogo de envenenar el pan que vende al público, ¿qué deberá hacer la policía; suprimir la fabricación del pan, ó castigar al envenenador?

El hombre que menos coma opinará por lo último, y convendrá con nosotros en que toda la doctrina que se desprende del suplemento del periódico moderado, está contenida en los filosóficos versos de Cascante, dignos de la posteridad:

Si se envenena un amante  
 porque haya perdido el seso,  
 ¿qué tienen que ver con eso  
 los fósforos de Cascante?

En vista de la amable actitud que con los enemigos de la revolución adopta el Sr. de Bonaparte, empieza á preocuparse la opinion pública en España y á comprender lo poco que podemos fiarnos de ese caballero, que quizá vería con gusto en nuestra patria el sistema mejicano de guerrillas y revueltas.

Napoleon convida á doña Isabel y á su *soit dissant* esposo. Napoleon hace la vista gorda ante la formación de las partidas clericales en la frontera. Napoleon se frota sin duda las manos de gusto al tener noticia de las partidas parroquiales de Leon y la Mancha.

Bien considerado, todo esto es lo más natural del mundo.

¿Ha de ver Napoleon con buenos ojos que al lado suyo haya un pueblo que dé el ejemplo de gobernarse á sí mismo, cuando él no concibe que la civilizada Francia tenga entendimiento para marchar sin que la lleve de la rienda?

La libertad no puede ser agradable á los tiranos. A Napoleon le conviene que el pueblo francés se haga este monólogo:

«¡Carape! Allá por España anda revuelto el cotarro. Los curas manejan los fusiles y los canónigos dirigen las guerrillas. Malo está eso. Yo soy liberal, pero prefiero la paz á ese continuo sufrir, y me resigno á la esclavitud. Pues señor, aguátemos á este hombre.»

Esto, ni más ni menos, es lo que conviene al emperador.

En cuanto á la emperatriz, dama de eterna juventud, ignoro que es lo que le conviene, porque si sus creencias católicas son tan arraigadas como me permite el creerlo los continuos favores que dispensa al Papa, deberá hallarse profundamente afectada al contemplar los curas de la Mancha y de Castilla la Vieja con el morral á la espalda en busca de un liberal á quien ayudar á mal morir.

¡Ah, catolicismo, y cómo te tratan los modernos!

El Papa regaló la rosa de oro á doña Isabel, que es la que más dinero le daba en las últimas temporadas; los curas fabrican cartuchos en lugar de obleas, y los canónigos nos preparan para la otra vida.

Verá Vd., verá Vd. lo que sucede dentro de poco. Por de pronto tendremos los españoles que variar algunas frases.

Ya no se podrá decir con exactitud á un hombre á quien deseamos un disgusto, como antes,

*Anda y que te coja un toro.*

No, porque un toro es difícil que coja á un hombre como no sea torero; pero podremos decir con entera verdad:

*¡Anda y que te coja un cura!*

Y la maldición será terrible. ¿Cómo escapar de ella?

Lo cierto es que Madrid está delicioso; desde Junio no nos ha abandonado el calor, ni aun siquiera por rendir culto á las tempestades de estos días.

Este año se suda el resto.

No á otra cosa atribuyo la carta que el general Izquierdo ha escrito al Regente, diciéndole su opinion favorable á que se busque un rey en cualquiera parte.

¿Ello es cosa que urge?

Pues si se empeñan Vds. en que han de traer rey, mucho ojo.

O han de traernos uno de Portugal que simbolice la union moral de los dos pueblos vecinos, ó han de ir á buscarlo á... ¿á dónde? Hé aquí lo que ignoran el gobierno y el general Izquierdo.

Sin embargo, no falta quien diga por ahí que nos conviene un príncipe alemán con la alianza de Prusia para hacernos respetar de Francia.

Vamos con mucho tiento: las alianzas no son buenas mas que para los poderosos, porque como el pez grande se traga siempre al pequeño, es un diablo ponerlos juntos.

Si España consigue ser libre é independiente, dada su situación geográfica, solo necesita vivir en paz para desarrollarse.

Desarrollate, patria mia, para lo cual creo más oportuno que, en vez de aliarnos con Prusia, disminuyamos el considerable número de diócesis, y por consiguiente el de canónigos, beneficiados y otros lujos.

Para rezar y pedir á Dios lo que á uno le haga falta, no se necesita mantener ese numerosísimo, elegantísimo y nutridísimo clero catedral y colegial que nos cerca por todas partes.

¿Qué prestigio no alcanzaría el gobierno en la opinion pública si le viéramos entrar de lleno en el camino de las reformas útiles?

Voy á terminar por un dicho agudo, como decían nuestros mayores.

Con un calor de 33 grados penetré anoche en el café Imperial.

Serian las doce y media y varios puntos se preparaban á cenar.

—¡Mozo! gritó un caballero joven, con aire resuelto.  
—¿Qué se ofrece, señorito?  
—Un bistek.  
—¿Con patatas?  
—¡No, con canónigos!  
No me queda más que oír.

LUIS RIVERA.

## CONTESTACIONES.

### I.

El decreto del Sr. Ruiz Zorrilla ha llegado á manos de los reverendos arzobispos y obispos de España en momentos bien críticos.

El de Zaragoza lo recibió en ocasión de estar haciendo unos cartuchos de balas explosivas que él tiene para su uso particular. Su ilustrísima, según asegura gente que le conoce, hace cartuchos como quien hace cigarros, y se dá tan buena maña, que en ménos de media hora puede surtir á un batallón.

—¡Benditos sean esos dedos salerosos! le dice una sobrina que tiene y que le ayuda á todo.

¡Haciendo sus cartuchitos estaba el hombre cuando recibió el decreto!

Él se figuró que era un parte detallado de la batalla que pensaban dar los carlistas en la Mancha, y que luego no dieron porque se indispuso la tiple.

—Vamos á ver, vamos á ver, dijo el venerable prelado, y abrió el pliego.

¿Cómo se había de figurar él que aquello era... lo que era?

—¡Por vida de Dios! dicen que exclamó sin poderse contener.

Y se quedó muy reflexivo.

Aunque arzobispo, no deja de tener entendimiento, y lo primero que se le ocurrió fue que debía contestar algo.

¿Pero qué debía contestar?

Esto era lo grave. Él de buena gana hubiera enviado noramala al ministro y al gobierno, porque la Iglesia está autorizada para todo; pero pensó, y pensó bien, que rebelarse sería hacerse cómplice, y no le convenía descubrirse, ni mucho ménos.

Tomó, pues, la pluma, y contestó lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Enterado del decreto de V. E., fecha 5 del corriente, me creo en el deber de contestarle, obedeciendo cual cumplé á mi calidad, las órdenes en él contenidas; y no sería yo digno del puesto que ocupo si no dijera la verdad de lo que en mi diócesis ocurre, para que el gobierno de S. A. determine lo que considere más conveniente.

Ninguno de los presbíteros que á mi cargo corren ha abandonado su puesto, si se exceptúan treinta ó cuarenta que al salir á baños con sus señoras han equivocado el camino, siendo sorprendidos por las partidas que vagan por España. Nada he sabido de ellos posteriormente, aunque presumo que se habrán visto obligados á ayudar á morir á los soldados del ejército, cumpliendo con sus sagrados deberes.

Las medidas canónicas y públicas que he adoptado durante la salida de estos sacerdotes, han sido las siguientes:

He concedido 1096 días de indulgencia á todos los fieles que hayan querido salir en busca de los perdidos, exponiéndose á quedarse con ellos.

He rezado todas las noches diez partes de rosario para que todos los sacerdotes idos vuelvan á sus casas con la cabal salud que yo para mí deseo.

He prometido el ascenso inmediato á los párrocos que más servicios presten á la causa de Dios nuestro Señor, y á todo lo que se roce con ella.

Pienso circular un breve edicto pastoral, exhortando á los sacerdotes á no hacer armas contra nadie, y encargándoles que las compren hechas.

Lo cual comunico á V. E. para su conocimiento, satisfacción, y demás efectos.

Dios guarde á V. E. muchos años, en lo cual no tengo interés alguno.»

### II.

Mientras esto sucedía en Zaragoza, el obispo de Tarazona estaba leyendo el decreto como quien muerde el puño de un bastón, y poniendo una cara que daba horror mirarla.

Le sorprendió la llegada del decreto, cuando estaba corrigiendo las pruebas de una proclama escrita

en latin, y dirigida al clero parroquial. ¡Ah! ¡Qué horrible sorpresa!

Contestó en estos términos ¡Ah, qué términos!

«Excmo. Sr.: Nada debería contestar al decreto de V. E., supuesto que nada sucede en mi diócesis que pueda ser comprendido en las disposiciones de aquel, pero como mi silencio pudiera ser malamente interpretado, me apresuro á hacer saber á V. E. lo que juzgo conveniente que sepa.

En esta mi diócesis, señor, apenas si se oye una mosca. Cada presbítero está encerrado en el sagrado círculo de sus atribuciones, viendo venir las cosas, como quien dice.

El fervor religioso de mis humildes subordinados llega hasta tal extremo, que solo se ocupan en el culto divino.

Confían en el triunfo del catolicismo á la moderna, y en el advenimiento de la gloriosa monarquía, fecunda en resultados maravillosos para la fé cristiana.

Confiesan á las mujeres y convierten á los maridos (1).

Día vendrá, Excmo. Sr., en que todas las cosas estén derechas, y ya verá el gobierno aquel día quien hace más, y cómo saben portarse los representantes de Dios sobre la tierra.

Respecto del Breve edicto pastoral que debo publicar en breve, ya habia pensado en hacerlo, y el decreto de V. E. ha llegado á mis manos en ocasión que me traían á corregir las pruebas de una pastoral, que no dudo haga efecto entre los individuos de la empresa, á cuyo frente me hallo.

Dios guarde, etc.»

### III.

Los demás obispos contestaron más brevemente; hubo algunos que no pudieron hacerlo por no saber escribir; y otros que no contestaron por hallarse en el campo.

Hé aquí ahora un breve resumen de las últimas contestaciones:

Del obispo de Leon.

«Excmo. Sr.: Nada puedo hacer en contra de los presbíteros desafectos, por la sencilla razon de que no me queda uno en la diócesis. Todos se han ido con Balanzátegui.

En cuanto á las iglesias, no he podido entrar en ellas; todas están convertidas en almacenes. En la que ménos, hay diez ó doce mil fusiles. ¡Ayer quise amonestar á un cura cojo que se ha quedado rezagado aquí, y me pegó una pedrada!»

Del de Jaca:

«Mis curas, Excmo. Sr., son gente sencilla, y cancherosa y tierna. Se salen paseando, y se me van á Francia por la frontera, dejándome recado de que vuelven pronto. Yo salgo para París pasado mañana, por lo cual me despido de V. E. hasta otra.»

Del de Lérida:

«¡Buenos están los curas para que uno les diga nada! ¡Envíeme V. E. cinco mil fusiles que me hacen falta, y que me van á costar el dinero!»

De varios:

«Al Sr. Ministro de Gracia y Justicia: Los abajo firmados, obispos de profesion, y animados de los mejores deseos, contestan á su decreto, que no hay más remedio que andar á tiros, y el que más pueda que se la lleve. ¡Viva la religion! ¡Viva la Pepa!»

## EL PLAN DEL TERSO.

Más de diez millones dicen que le cuestan ya al niño *terso* las partidas sacerdotales que offician por montes y valles en la España con honra.

Yo no siento que haya gastado ese dinero: al fin son diez millones más puestos en circulacion, y el pobre clero podrá á lo menos pasarlo tal cual el resto del año, ya que, según parece, no le bastan aquellos otros millones de que alguna vez por incidencia nos hemos ocupado.

Y si D. Carlos de Borbón llegase á ocupar aquel trono, que según indicios se fabricará un día, poco sería lo gastado en comparacion de los beneficios que su corazon le aconseja derramar sobre nosotros.

(1) La comunicacion no dice en qué los convierten.

Suspender el pago de los intereses de la deuda creada despues de 1833, podria desagradar á unos cuantos tenedores; pero en cambio, la otra parte del país entonaria cánticos de júbilo en favor del que así aligeraba sus cargas.

Crear por otro lado una deuda, cuyo interés de 3 por 100 pesase sobre los poseedores de bienes nacionales, restauraria el prestigio del sacerdocio algo estropeadillo actualmente, por mas que una parte del país tuviese que soportar á regañadientes el nuevo impuesto; y ¡qué diantre! si al principio les repugnaba pagarlo, con una docena de años de conminar á los morosos, todos acabarian por pelearse para ser los primeros en entregar sus cuentas. Los impuestos viejos se pagan siempre con menos repugnancia que los nuevos, y hasta se podria obtener del Papa un Breve, por el cual se declarase antiquísimo el deber de pagar el capital de los nuevos treses.

El tercer punto del niño Carlos sería restablecer las comunidades religiosas; y yo creo que de este propósito, unido al anterior, resulta una combinacion financiera bellísima; porque los poseedores de bienes nacionales podrian meterse frailes, y así no solo se comerian lo que pagasen, como tales poseedores, sino además la parte de presupuesto que les correspondiese como frailes; lo cual, conciliaria al soberano el afecto de las personas piadosas, aunque una parte del país torciera el gesto por el aumento que el presupuesto de gastos experimentase con la medida.

El indemnizar á la Compañía de Jesús en pago de los perjuicios que con su última expulsion ha experimentado, podria hacerse de dos maneras.

Por ejemplo: si los jesuitas solo poseian bienes espirituales, podria hacerse una funcion solemne para pedir al cielo que se los devolviese; que si D. Carlos Terso reinara, sería prueba de que la Providencia le habia favorecido, y quien hubiera hecho lo más no habia de negar lo menos.

Y suponiendo que los jesuitas hubiesen padecido en algunos bienes terrenales, se podria exigir la indemnizacion á los que teniendo el sagrado deber de oponerse á que fueran expulsados, lo olvidaron torpemente, dejándoles abandonados é indefensos. Así la mayoría del país no tendria por qué quejarse, por más que una parte de él refunfuñase.

Suprimir la libertad religiosa y arrojar de España á los protestantes, sería muy del agrado de los sacerdotes, que constituirian gran parte de la nacion; sería muy grato á todos los verdaderos católicos, que abundan mucho, y solo podria disgustar al corto número de electores que han votado defensores de la libertad de cultos.

Conceder grados y empleos en el futuro ejército á los que los tienen en el actual sería continuar la tradicion de todos los pronunciamientos monárquicos que hemos hecho, y por más que al país paisano se le hiciera cuesta arriba el pagar doce por lo que hoy le cuesta seis, la fuerza es fuerza, y á la fuerza solo una pequeña parte del país se resistiria.

Y por último, el asignar una pension decente á la familia de doña Isabel II sería hasta glorioso para España, porque al cabo habia una cosa decente en la familia: la pension.

Este plan bien meditado, bien meditado, bien meditado, inspira ciertas ideas que le hacen vacilar á uno.

Dado el triunfo de D. Carlos, ¿qué nos convendría más? ¿Ser jesuita? ¿Ser fraile? ¿Ser militar? ¿Ser católico? ¿Ser de la familia de doña Isabel II?

Ello habia que tomar una determinacion de estas, porque ser español sería imposible.

ROBERTO ROBERT.

## NO CORRE PRISA.

No hay enemigo peor que un amigo imprudente. Esto, ó cosa así, corre como opinion válida en el mundo hace muchos años; y esto, ó cosa por el estilo, pudiera decir el gobierno si reflexionara un poco sobre su suerte.

Pero no es plato de gobernantes españoles la reflexion. Generalmente las situaciones políticas se acaban por la ligereza de los caracteres.

# EL ARTE EN ESPAÑA.



¡Hay que recibir los tiempos como vienen!  
 Los bufos, con su can-can, se han puesto por cima de Lope y Calderon.  
 No hay que extrañarlo: cuando los curas mandan las partidas faciosas, ¿qué ha de suceder?

Pensára el gobierno de la revolucion un poco, y se convenciera de que no sigue buen camino.

Mas no piensa, á pesar de que enemigos mordaces y epigramáticos aseguren que sí piensa, y que se parece en esto á los hombres.

No hay enemigo peor que el amigo imprudente. Nosotros, que no somos amigos del gobierno (ya que por amigo se entiende la persona que vive á la sombra de otra), podremos serle más útiles que los que le rodean y estrechan.

Sí; nosotros vemos las cosas sin pasion y podemos analizarlas con calma.

Solamente así se concibe que veamos á Sagasta equivocado; á Ruiz Zorrilla con mal humor; á Ardanaz sin saber por dónde empezar, y á Silvela sin saber por dónde concluir. ¡Y esto no lo ven los progresistas que han visto tantas cosas en este bajo mundo!

Francamente, la situacion es grave.

Mucho más grave de lo que parece.

Tiene por enemigo al tiempo; y á medida que este se aleja, se ve que el gobierno va de mal en peor. No parece sino que el tiempo es algun defensor de los hombres á quienes mata en cuanto les falta.

¡Y cómo hay quien dice que falta el tiempo para todo!

Ahora bien, ¿quién me compra este lio?

Falta el tiempo, y llevamos diez meses pasados.

El tiempo vuela, y nosotros quietos que quietos.

Dentro de nada estaremos en octubre, y en

octubre han de abrirse otra vez las Córtes.

Abiertas las Córtes, es opinion general que la cuestion del monarca será la primera que el gobierno y la Cámara aborden de frente.

Y aquí de la imprudencia de los amigos. Los del gobierno se han empeñado en convencerle de que esto corre mucha prisa.

Mal año para mí si no sucede algo muy grave por la prisa de traer un monarca, como si se tratara de un baston ó un sombrero encargado á Paris.

¡No, no es eso lo urgente!

Lo urgente es constituir definitivamente el país. ¿Está eso hecho? No; luego lo primero es lo que corre más prisa.

¿Quien va á ser el rey de los españoles?

¿Va á ser el rey viudo de Portugal, que no quiere serlo?

¿Va á ser el duque de Montpensier, que precisamente porque quiere serlo y por ser él quien es, no puede ser ni será nunca rey de los españoles, que no le quieren ni poco ni mucho?

¿Va á ser acaso el hijo de la ex-reina Isabel, como algunos infelices suponen?

¿Quien va á ser ese rey?

¿Cómo se llama? ¿Dónde está? ¿Por qué lado viene?

¿Quién le trae?

La falta de franqueza es la que ha de matar á esta situacion, que cuanto más franca podia ser más duradera.

Dígase de una vez lo que ocurre con esto del futu-

ro monarca; sepamos á qué atenemos; indíquese, aunque solo sea una probabilidad que convenza á la gente.

Pero nada se dice, nada se sabe. Solamente algunos amigos que el gobierno tiene, que le rodean, que le acosan, que no le dejan vivir á consejos y á profecías, se han impuesto la mision de que para octubre quede todo arreglado.

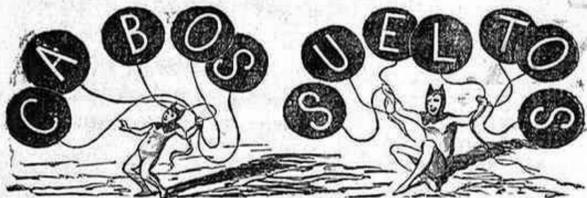
Pues no quedará arreglado. Pensar que con la venida de un monarca que no se sabe dónde está ni cómo ha de venir todo quedará á gusto del país, y la prosperidad inmediata de este será un hecho, es pensar una solemne tontería.

Lo repetiremos cien veces. No es lo urgente la venida del rey incógnito. Procúrese acabar la obra revolucionaria en todos los terrenos, salga el país á salvo de tanto escollo como viene atravesando desde setiembre del año pasado, y lo demás el tiempo dará cuenta de ello.

Esta es la opinion de los que, sin declararnos egoistas ó faltos de patriotismo, podemos decir hoy con más propiedad que nunca, que estamos viendo los toros desde la barrera.

¡Ah! ¡Si el gobierno los viera como nosotros!

Pero el gobierno no los puede ver. Es un torero que necesita capear á la res coronada que le ha de matar de un puntazo antes de un año, si se empeña en sacarla á la plaza.



El joven capitán de Cantabria que se suicidó el otro día, es sobrino de nuestro querido amigo don Balbino Cortés, y lleva su mismo nombre.

Cuestión de amores ha sido la causa, y no desgracias del juego, como parece dar á entender un periódico.

Este pundonoroso militar era un modelo de virtud, y el sosten de su madre y hermanos.



Con la salida de los curas ha coincidido la aparición de las tormentas.

Pero las nubes pasan, y los curas quedan.



La carlistona *Esperanza* publica un artículo en que prueba:

- 1.º Que los carlistas se han echado á la calle.
- 2.º Que el gobierno los castiga.
- 3.º Que, por esta razón, es el gobierno el que trata de encender la guerra civil.

Hombre, es admirable la lógica de estos carlistas.



El mismo periódico concluye otro artículo dirigiendo á los hombres de la situación estas palabras:

«¡Dá vergüenza veros!»

Esto dice *La Esperanza* en Madrid al gobierno, cuando sus amigos se han levantado en armas.

Vamos, hermana, confiesa que hay libertad de imprenta.

¡Confíesalo, picarilla!



¡Gracias á Dios que mi compañero *La Reforma* despliega sus labios!

En toda esta temporada no ha dicho una palabra sobre teatros; pero así que Arderius con sus suripantas asoma por el horizonte, *La Reforma* empieza á esponjarse.

¡Ah! ¿Por qué á *La Reforma* no le han de gustar más suripantas que las del Circo?

¡A mí me gustan todas!



Estraña *El Universal* que á pesar de la libertad de cultos consignada en la Constitución, no se haya dado á luz cierta secta religiosa muy recomendable que existe há tiempo en Madrid.

Pues yo no lo extraño.

A pesar de todos los derechos, mientras los curas estén con las armas en la mano ó debajo del manto, ¿quién es el guapo que se atreve á ostentar su culto públicamente?

Aquí no habrá verdadera libertad hasta que no se enfrente al clero católico.



Las cuentas claras:

¿Cuántos carlistas han sido fusilados?

Diez ú doce.

¿Cuántos liberales hubieran sido pasados por las armas si ellos hubieran triunfado?

Aquí no hay que hacer ilusiones, sino números.

Las guerras no se hacen repartiendo merengues.



Ha muerto *El Siglo*, y ya se dice que va á renacer el antiguo periódico *La España*.

Vamos, no ha caído bastante granizo estos días que todavía nos amenaza otra nube.

Sentiré que la nueva *España* represente las ideas de *El Siglo*.



Hay quien lamenta que entren carlistas por la frontera.

Yo no; porque conforme vayan entrando irán cayendo, y este será el mejor medio de convencer á quien los deje entrar, de que no hay tu tía.

¡Pasen ustedes, pasen ustedes!



Otro incendio producido por materias inflamables; alcalde y gobernador ¡sean ustedes amables!



¿Es verdad eso de que alguno de los diputados por Puerto-Rico ha sido elegido por doscientos votos?

Hombre, ¡eso no debe valer!

¡Que se repita!



Diálogo entre un caballero que viene de París y un amigo suyo:

—¡Hola! ¿Cuándo ha venido Vd.?

—Ayer.

—¿Me ha traído Vd. algo?

—Sí; le traigo á Vd. memorias de Alejandro Dumas.

—Hombre, si no lo conozco.

—Ni yo tampoco.

—Pues entonces...

—Le traigo á Vd. *Memorias de Alejandro Dumas*, encuadernadas á todo lujo. ¿Pues qué había usted creído?



Estadística curiosa:

Número de curas que hay en España. 50.000

Son carlistas. 48.000

—¿Luego los dos mil que quedan son liberales?

—No, señor.

—¿Pues que son?

—¿Qué han de ser? ¡Curas!



Parece que la cuestión de Cuba está velada en el misterio.

Ello es que todas las semanas se recibe aquí un telégrama del capitán general diciendo que la insurrección está casi dominada, y al mismo tiempo recibimos nosotros cartas particulares en que nos dicen que las cosas siguen en el mismo estado.

¿En qué quedamos? ¿La insurrección está sofocada ó está pálida?



En la última cacería á que ha asistido el regente, S. A., según *La Correspondencia*, mató más reses que nadie, y con este motivo, el periódico citado le dirige los piropos de costumbre.

¿Cuándo hemos de aprender á no adular á nadie? Hasta que el general Serrano ha sido regente, nunca se ha celebrado su puntería.

¡Por favor, hombre, por favor, que todavía no tenemos rey! ¡Tiempo habrá de cantar en todos los tonos las habilidades de S. M.!

¡No faltaba más sino que el regente hubiera ido á cazar sin ser cazador!



Una flotilla peruana

ha ido á caer sobre Cuba.

¡Qué pretensiones tan cándidas

y qué flotilla tan cuca!



¡Anteayer hemos visto llevar presos en un coche á tres curas... con bonete!

¡Oh!

Me abono á este espectáculo.



El emperador de los franceses convida á comer á Isabel de Borbon.

No le envidio. Yo convidé también anoche á cenar á una suripanta.

Estamos iguales.

A *Puigmoltejo* también le convidan.

Le van educando. Luego podrá gritar aquello de ¡Viva el licor!

¡Viva el licor!



El cura de Arcabon ha escrito en sus ratos de ocio una zarzuela bufa.

Se titula *El santo rey*, y está escrita con gracia.

La música es del arzobispo de su diócesis.

Al final los presbíteros bailan el *can-can* y enseñan las piernas.

La piensan representar los Catalinas.



El decreto de Ruiz Zorrilla me ha parecido muy bien.

Ahora solo deseo una cosa.

Y es, que si como todo el mundo supone, los arzobispos no hacen caso del decreto, el Sr. Ruiz Zorrilla y el gobierno se hagan respetar, pero de verdad.

Porque yo creo que ya estará el gobierno convencido de que el clero no se distingue por su obediencia á los gobiernos liberales, y que cada vez los respeta menos porque ve que no le sucede nada cuando falta á lo mandado.



Me han asegurado que en el ministerio de Ultramar va á hacerse una gran *limpia*.

Esto que tantas veces han pedido la opinión y la prensa, su representante, será una gran cosa si la *limpia* es completa. Porque ya recordarán Vds. que aquella casa era un nido de moderados, con escasísimas excepciones. Tan escasas, que no llegaban á cuatro.



Ayer gritaba un vendedor:

—¡Alpargatas para presbíteros!



Otra historia del día.

Una familia modesta, que tenía 8.000 rs. ahorrados, oyó decir que la colocación más segura para el dinero era el *Banco industrial y mercantil*, porque su fundador y director el Sr. D. Francisco de Paula Mellado era una persona *hasta allí*, y tuvo la candidez de creerlo.

Llevó sus 8.000 rs. al expresado Banco, y como hace años no abona intereses, un interesado se presentó hace pocos días en las oficinas, donde medió el siguiente curioso diálogo:

—He oído que el Banco reintegra las participaciones en libros de la casa, y aunque maldita la falta que me hacen, estoy dispuesto, por tomar algo, á tomar libros.

—Han engañado á Vd., caballero; hubo un tiempo, efectivamente, en que pagábamos en libros, pero los hemos negociado con el *Credito comercial* y hoy el Banco *no da nada* por las imposiciones que se han hecho en metálico.

*Y lo más grande es que todo esto es perfectamente legal y á nadie escandaliza*, como decíamos refiriéndonos á *La Tutelar*.

Sirva de consuelo á los inocentes imponentes de *La Tutelar*, cuando les devuelven 32 duros por cada 100 que han impuesto, que á los del Banco industrial y mercantil de Mellado, por cada 100 que impusieron no se les dá ni una novela de Alejandro Dumas.



El *Boletín oficial del Ayuntamiento*, que es muy galante, sabrá contestar á estas preguntas:

¿Cuándo se construye el barrio para obreros?

¿Cuándo se empieza la gran Necrópolis? ¿No ha cedido aun el ministro de Hacienda el terreno? Y si no lo ha cedido, ¿no tiene medios el Sr. Alcalde popular de pedirselo con eficacia?

¿Cuándo salen para otro convento las monjas Calatravas y se derriba el suyo?



El cura de Alcobon, según *La Correspondencia*, se ha presentado en Toledo con gran arrogancia.

Me lo figuraba. Porque estos presbíteros alevosos suelen ser arrogantes.

Tienen, lo diremos parodiando aquello de *La vida parisienne*, tienen la arrogancia arrogante.

Como si digéramos, la brutalidad más brutal de los que están en bruto.

¡Ay! Estos curas arrogantes debían estar donde yo sé y Vd. no ignora.



Este año tendremos dos teatros de bufos, dos teatros de Opera, compañía dramática italiana, opereta francesa, teatros con obsequio, abonos á mitad de precio, y, en una palabra, la mayor diversión posible en el mejor de los mundos posibles.

En cambio tendremos también á los Catalinas, Y á doña Matilde.



Unos pobres caldereros húngaros han sido víctimas en Valencia de cierto atropello.

Los Voluntarios de la libertad les prestaron auxilio.

Reflexionemos.

¿Los que les atropellaron, quiénes eran?

Sin duda neos de esos que piensan que todos los extranjeros son protestantes ó judíos.

¡Liberales, mucho ojo!

Es menester que hagamos se respete á todo extranjero, si no queremos pasar por cafres.

Todos los hombres son hermanos, y la hospitalidad es la virtud de los pueblos civilizados.

## PASATIEMPO.

Solución á la Charada del número anterior: *Presupuesto*.

### CHARADA.

Cuando se escribe una carta y despues de puesto el sobre, *prima y tercera* le aplican y así la misiva corre. *Segunda y tercia* los barcos cuando navegan recorren, y mi *todo* da mil frutos, y á veces solo ilusiones.

(La solución en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.